Bac Général SVT + LLCER (Sciences de la vie et de la Terre et Langues, littératures et cultures étrangères et régionales)

SUJET D'EXAMEN (SESSION OFFICIELLE)

LLCER - Espagnol - Session 2026

Sujet de l'examen national tel que publié pour la session indiquée. Source : sujets nationaux publiés par le ministère chargé de l'examen et les services académiques. Document mis à disposition par FormaV pour la révision.

Toutes les annales et leurs corrigés : https://bac-svt-llcer.fr/annales-sujets-et-corriges

BACCALAURÉAT GÉNÉRAL

ÉPREUVE D'ENSEIGNEMENT DE SPÉCIALITÉ

SESSION 2026

LANGUES, LITTÉRATURES ET CULTURES ÉTRANGÈRES ET RÉGIONALES

ESPAGNOL

Mercredi 17 juin 2026

Durée de l'épreuve : **3 heures 30**

L'usage du dictionnaire unilingue non encyclopédique est autorisé.
La calculatrice n'est pas autorisée.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.
Ce sujet comporte 11 pages numérotées de 1/11 à 11/11.

Le candidat traite au choix le sujet 1 ou le sujet 2.
Il précisera sur la copie le numéro du sujet choisi

Répartition des points

Synthèse	16 points
Traduction ou transposition	4 points

SUJET 1

Thématique : L'Espagne et l'Amérique latine dans le monde : enjeux, perspectives et création

Axe : Crises et violences

Synthèse en espagnol

Après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots environ, en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Analice la doble lucha del padre en el documento 1.

2. Explique cómo la composición de la fotografía (documento 2) nos invita a reflexionar sobre el conflicto.

3. En este dosier, estudie las consecuencias de los conflictos armados en el destino de los protagonistas.

Traduction

Traduire l'extrait suivant du document 3 depuis la ligne 9 «*Había entrado…*» jusqu'à la ligne 14 «…*quería olvidar.*» :

Había entrado en Estados Unidos cruzando a nado el río Grande aferrada a su padre, Edgar Cordero. Eso había sido a comienzos de enero de 1982, veinticuatro días después de la masacre de El Mozote. Muy rara vez había hablado de eso. No lo habló con su padre, mientras él vivió, porque el hombre guardó su dolor en una caja sellada de la memoria; pensaba que sólo el silencio mantendría ese dolor intacto. Las palabras diluyen y deforman los recuerdos y él nada quería olvidar.

Document 1

Una vida de luchas

Colombia, años 1980. El autor relata la historia de su padre, médico, docente universitario y ferviente activista por los derechos humanos.

Su última lucha fue, pues, también una lucha médica, de salubrista[1], aunque por fuera de las aulas y de los hospitales. Permanente y ávido lector de estadísticas (decía que sin un buen censo[2] era imposible planear científicamente ninguna política pública), mi papá contemplaba con terror el avance progresivo de la nueva epidemia que en el año de su muerte registró cifras por homicidios más altas que las de un país en guerra, y que en los primeros años noventa llevó a Colombia a tener el triste primado de ser el país más violento del mundo. Ya no eran las enfermedades contra las que tanto luchó (tifoidea, enteritis, malaria, tuberculosis, polio, fiebre amarilla) las que ocupaban los primeros puestos entre las causas de muerte en el país. Las ciudades y los campos de Colombia se cubrían cada vez más con la sangre de la peor de las enfermedades padecidas por el hombre: la violencia. Y como los médicos de antes, que contraían la peste bubónica, o el cólera, en su desesperado esfuerzo por combatirlas, así mismo cayó[3] Héctor Abad Gómez, víctima de la peor epidemia, de la peste más aniquiladora[4] que puede padecer una nación: el conflicto armado entre distintos grupos políticos, la delincuencia desquiciada[5], las explosiones terroristas, los ajustes de cuentas entre mafiosos y narcotraficantes.

Para combatir todo esto no servían vacunas[6]: lo único que podía hacer era hablar, escribir, denunciar, explicar cómo y dónde se estaba produciendo la masacre, y exigir al Estado que hiciera algo por detener la epidemia, teniendo, sí, el monopolio del poder y de las armas, pero ejerciéndolo dentro de las reglas de la democracia, sin esa prepotencia y esa sevicia que eran idénticas a las de los criminales que el Gobierno decía combatir.

Héctor ABAD FACIOLINCE (escritor colombiano), *El olvido que seremos*, 2006.

---

[1] un salubrista: *un professionnel de santé publique*
[2] un censo: *un recensement*
[3] cayó = [*ici*] murió
[4] aniquiladora: *destructrice*
[5] desquiciada: [*ici*] *hors de contrôle*
[6] una vacuna: *un vaccin*

Document 2

Memoria del conflicto armado



Jesús ABAD COLORADO (fotógrafo colombiano)*,*
exposición: *El testigo*[1], *Memoria del conflicto armado*, 2018.

Le document d'origine est en noir et blanc.

[1] el testigo: *le témoin*

Document 3

Entre olvido y recuerdos

Desde el exilio, la narradora evoca la masacre de civiles de El Mozote que tuvo lugar en 1981, durante la guerra civil salvadoreña.

Leticia Cordero tenía ciudadanía y pasaporte de Estados Unidos, pero al verla cualquiera adivinaba que provenía de otra parte; era de color dulce de leche, con el pelo negro, que llevaba en una breve cola de caballo, y rasgos de indígena. A veces le preguntaban si pertenecía a alguna tribu norteamericana, porque hablaba inglés sin acento. No le quedaban raíces en otra tierra, las que tenía estaban plantadas en California. Su padre le había dicho que existían algunos parientes lejanos en El Salvador, pero Leticia no conocía a ninguno. De su propia familia no quedaron más que ella y su padre.

Había entrado en Estados Unidos cruzando a nado[1] el río Grande aferrada a su padre, Edgar Cordero. Eso había sido a comienzos de enero de 1982, veinticuatro días después de la masacre de El Mozote. Muy rara vez había hablado de eso. No lo habló con su padre, mientras él vivió, porque el hombre guardó su dolor en una caja sellada de la memoria; pensaba que sólo el silencio mantendría ese dolor intacto. Las palabras diluyen y deforman los recuerdos y él nada quería olvidar. Leticia tampoco se lo mencionaba a los americanos, porque en su nuevo país nadie sabía de El Mozote y si se lo hubiera contado, no lo habrían creído. En verdad, muy pocos podían ubicar[2] a El Salvador en un mapa y las tragedias de ese país tan cercano eran como historia antigua de lugares remotos. Los inmigrantes que llegaban de Centroamérica parecían todos iguales, gente oscura y pobre, gente de otro planeta que se presentaba espontáneamente en la frontera con su carga de problemas.

Recordaba algunas cosas de su infancia: el olor a humo del fogón a leña[3], a vegetación tupida, el sabor del maíz tierno, el coro de los pájaros, las tortillas del desayuno, las oraciones[4] de su abuela, el llanto y la risa de sus hermanos. A su madre jamás la olvidó, aunque sólo tenía de ella una fotografía, tomada en la plaza de un pueblo, cuando estaba embarazada de su primer hijo. La guardaba como una reliquia en una caja, que era su altar portátil[5], donde también tenía un par de fotos de su padre, el certificado de su tercer matrimonio –el único que le importaba–, el primer diente de su hija y otros objetos sagrados. Lo que recordaba con más claridad de aquel tiempo era la masacre, aunque no había estado allí cuando ocurrió.

Isabel ALLENDE (escritora chilena), *El viento conoce mi nombre*, 2023.

[1] a nado: *à la nage*
[2] ubicar = situar
[3] un fogón a leña: *un four à bois*
[4] las oraciones: *les prières*
[5] el altar portátil: *l'autel transportable*

SUJET 2

Thématique : Dominations et insoumissions

Axe : Révolutions et ruptures

Synthèse en espagnol

Après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 500 mots environ, en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. En el documento 1, explique las dificultades con las que se enfrenta la protagonista.

2. Estudie cómo el poeta caracteriza a la protagonista del poema en el documento 2.

3. Apoyándose en los tres documentos, analice la visión que ofrece el dosier de la mujer durante la guerra.

Traduction

Traduire l'extrait suivant du document 1 depuis la ligne 1 «*Caminaron dos horas…*» à la ligne 7 «…*os manda una mujer?*» :

Caminaron dos horas. Se detuvieron en un convento. En la puerta, unos cuantos camiones los esperaban, en algunos ya había milicianos. La linterna de Mika, pequeña como una luciérnaga, brilló en medio de la noche. Álvarez, presente, Antolano, presente, pasaba lista antes de subir a los camiones.
–¡Es una mujer! –exclamó un miliciano que se acercó al grupo–. Venid a ver, es una capitana.
Y su compañero: ¿A vosotros os manda una mujer?

Document 1

La Capitana

Mika (apodo de Mikaela Feldman de Etchebéhère) fue una militante argentina que participó en la Guerra Civil española del lado republicano. Llegó a ser capitana de una milicia. En este fragmento, está llegando a la zona de combate.

Caminaron dos horas. Se detuvieron en un convento. En la puerta, unos cuantos camiones los esperaban, en algunos ya había milicianos. La linterna de Mika, pequeña como una luciérnaga, brilló en medio de la noche. Álvarez, presente, Antolano, presente, pasaba lista antes de subir a los camiones.

—¡Es una mujer! –exclamó un miliciano que se acercó al grupo–. Venid a ver, es una capitana.

Y su compañero: ¿A vosotros os manda una mujer?

—Sí, y a mucha honra[1] –contestó el Chuni, nervioso–. Una capitana que tiene más cojones que todos los capitanes, más cojones que todos vosotros juntos. ¿Queréis saber algo más?

—Tranquilo, Chuni –dijo Mika–. El compañero no te ha preguntado más que… El miliciano interrumpió: que no tuvo ninguna intención de faltar el respeto, os aseguro, ha sido sólo la sorpresa.

Incomodidad. Sus milicianos la han aceptado y hasta están orgullosos de ella, pero ya se vio en el Chuni la incomodidad que puede generar tener como jefa una mujer en un batallón donde todos los mandos son hombres.

—Es mucho hombre esta mujer –lo escuchó decir a José Manuel.

¡Vaya elogio! Mika apretó los puños con fuerza en el bolsillo, no debía dejarse llevar por la rabia. Le hubiera gustado decirle que preferiría escuchar «Es mucha mujer esta mujer» y no que «Es mucho hombre». Pero no estaba el horno para bollos[2], ni la situación para discusiones filosóficas sobre la naturaleza del hombre y de la mujer y sus costumbres en la sociedad.

Cuando llegaron a destino, la propuesta del comandante Barros no iba a hacer más que acentuar el fastidio: que dejara su columna a cargo de otra persona y fuera a cooperar con él, la nombraba capitana ayudante.

—¿Un ascenso[3]? –ironizó Mika a punto de estallar–. Puede guardárselo en el bolsillo. Pero no era ella quien mandaba en ese batallón, sino Barros, un militar de carrera. O aceptaba la propuesta o debía irse, y dejar la guerra. Y eso no, nunca. Tragó saliva, intentó sonar lo más amable posible.

—Disculpe, compañero comandante. Empecemos de nuevo. Necesito entender su propuesta, si es una manera de sacarme de en medio porque le genera un problema con los otros mandos que yo sea mujer no necesita indemnizarme con un cargo de mucho nombre y poca actividad –quería

[1] y a mucha honra: *et nous en sommes fiers*
[2] no estaba el horno para bollos = no era el momento
[3] un ascenso = una promoción

controlarse, pero la ira la desbordaba–. Puedo volver a mi columna a luchar, y pedirle a un compañero que se haga cargo de mandarla, lo prefiero a un cargo rimbombante[4] pero administrativo y sin ningún sentido.

El hombre de piel cetrina la miró, severo. Habló lentamente, como si un gran cansancio lo agobiara. Fue claro:

—Se equivoca usted doblemente: ni es administrativo, ni surge de supuestos problemas por su condición de mujer. Quiero que sea el enlace del puesto de mando con las trincheras, que me transmita lo que necesitan los hombres, que vele por la disciplina sin rigores inútiles, como me han dicho que usted sabe hacer muy bien.

Mika decidió creerle sin más. A sus milicianos, impacientes por ir a las trincheras, les pareció un honor.

Elsa OSORIO (escritora argentina), *La Capitana*, 2012.

[4] rimbombante: *tape-à-l'œil*

Document 2

Rosario, dinamitera

Rosario Sánchez Mora fue una miliciana española de la Guerra Civil conocida como «La Dinamitera» porque perdió la mano manipulando dinamita.

Rosario, dinamitera,
sobre tu mano bonita
celaba[1] la dinamita
sus atributos de fiera[2].
Nadie al mirarla creyera
que había en su corazón
una desesperación
de cristales, de metralla
ansiosa de una batalla,
sedienta de una explosión.

Era tu mano derecha,
capaz de fundir leones,
la flor de las municiones
y el anhelo de la mecha.
Rosario, buena cosecha,
alta como un campanario,
sembrabas al adversario
de dinamita furiosa
y era tu mano una rosa
enfurecida, Rosario.

Buitrago[3] ha sido testigo
de la condición de rayo
de las hazañas[4] que callo
y de la mano que digo.
¡Bien conoció el enemigo

[1] celar: *cacher*
[2] una fiera = un animal salvaje, agresivo
[3] Buitrago = pueblo de Castilla y León en el que hubo una batalla durante la Guerra Civil española.
[4] la hazaña: *l'exploit*

la mano de esta doncella,
que hoy no es mano porque de ella,
que ni un solo dedo agita,
se prendó la dinamita
y la convirtió en estrella!

Rosario, dinamitera,
puedes ser varón[5] y eres
la nata de las mujeres,
la espuma de la trinchera.
Digna como una bandera
de triunfos y resplandores,
dinamiteros pastores,
vedla agitando su aliento
y dad las bombas al viento
del alma de los traidores.

Miguel HERNÁNDEZ (escritor español), *Viento del pueblo*, 1937.

[5] varón = hombre

Document 3

¡¡Mujeres!! Trabajad en la retaguardia[1]



Jesús LOZANO (artista español**)**, 1937, póster, 100 x 67,5 cm,
Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

Le document d'origine est en couleurs : les personnages à droite de l'image sont en vert ; sur le reste de l'image le blanc domine. La partie «muj-» du mot «mujeres» est en noir et la partie «-eres» est en rouge.

[1] retaguardia: *lieu à l'arrière des zones de combat*